

## la sesión plenaria de junio del comité central del PCUS

• ANDREI V. BABICH

La disputa sobre la literatura y el arte entre los caudillos del Partido y la intelectualidad creadora alcanzará en breve su punto máximo en la sesión plenaria del Comité Central del PCUS. Esta reunión convocada originalmente para mayo, pero pospuesta ahora hasta junio, ha sido el tema de numerosos artículos y discursos aparecidos en la prensa soviética. El tono de los informes periodísticos presagian un retorno al estricto control del Partido sobre toda la actividad intelectual en la Unión Soviética.

**E**L 10 de abril de 1963 la prensa soviética idió a conocer los planes con el fin de convocar a una sesión plenaria ordinaria del Comité Central del Partido para el 28 de mayo con el objeto de discutir, entre otras cosas, "las tareas inmediatas de la labor ideológica del Partido". Como orador principal se nombró a L. F. Illich, Secretario del Comité Central para Cuestiones Ideológicas. A la sesión debían asistir dirigentes del Partido y funcionarios soviéticos, escritores y artistas, científicos y educadores, representantes de la prensa, radio, televisión y otros personajes de la intelectualidad creadora de los diversos círculos de la URSS.

Parecía más bien sintomático que en mayo, mientras se encuentra en plena marcha la retrasada campaña de siembras primaverales —en los distritos rurales de toda la URSS ni siquiera se ce-

lebró este año el Día de Mayo— se distrajesen funcionarios responsables del Partido de sus labores prácticas durante varios días y se cambiara la orientación de toda la propaganda soviética. Esto da testimonio al hecho de que los problemas ideológicos se han hecho tan urgentes que los caudillos del Partido se han visto obligados a movilizar la totalidad del Partido y las denominadas organizaciones sociales. Sin embargo, tal vez para obrar de acuerdo con la situación agrícola, el 14 y 15 de mayo la prensa soviética informó sin ninguna explicación que "el Comité Central del PCUS acordó una resolución el 3 de mayo posponiendo la fecha de la sesión plenaria para el 18 de junio".

El preludio a la convocación de la sesión plenaria fue la disputa sobre literatura y arte, prueba evidente de que aunque la intelectualidad está tratando de ampliar los límites de la libertad de creación, el aparato del Partido se opone a estos esfuerzos. Un artículo principal aparecido últimamente en *Pravda* (20 de abril de 1963), se refiere a las reuniones del 7 y 8 de marzo, en las que los representantes del Partido disputaron con la intelectualidad, expresando: "Los preparativos para la sesión plenaria se están realizando bajo la profunda y benéfica influencia de las reuniones de los

dirigentes del Gobierno y del Partido con los escritores y artistas".

Las conferencias de funcionarios que están en relación con asuntos ideológicos se están efectuando en las Repúblicas y regiones, lo que indica que los problemas ideológicos en otros campos, además de la literatura y el arte, se discutirán en la próxima sesión plenaria. Ellos giran alrededor de tres cuestiones principales: los límites de la libertad de la creación artística en literatura y arte; los objetivos del Partido en la esfera ideológica, y la eficacia de la propaganda del Partido.

La crítica de la era de Stalin expresada por escritores e intelectuales ha conducido inevitablemente a criticar las condiciones soviéticas de hoy, las que han sido heredadas casi sin menoscabo de Stalin y que no se han reformado. Cuando los críticos empezaron a examinar los restos de stalinismo en la sociedad soviética del presente, el aparato del Partido estrechó el control sobre la creación artística. Tal es la situación del momento. Como el Partido no ha encontrado satisfactorios los nuevos métodos que se relacionan con la intelectualidad, la alternativa para la libertad artística y la no interferencia del Partido en la literatura, el arte y la ciencia parece ser un retorno completo a la esclavitud stalinista del pensamiento creador.

El segundo tema —los objetivos del Partido en el campo ideológico— está estrechamente relacionado con el primero, pero el Partido lo considera independientemente. Mientras que la política del Comité Central del Partido con relación a la libertad artística ha sido flexible hasta ahora, él mismo ha mantenido firmemente la línea stalinista del "espíritu de la ideología del Partido" en el campo ideológico. En cierta ocasión Lenin dijo que la filosofía había reflejado el espíritu del Partido durante centurias. Los teóricos bolcheviques tomaron este pensamiento para expresar que la filosofía, y la ideología en general, estaban determinadas por los inte-

reses de clases. En realidad esto correspondía a las enseñanzas de Marx, ya que si fuera verdad, sería imposible controlar la ideología. Sólo podía establecerse, criticarse o suprimirse, pero no cambiarse. Por consiguiente, en el período de NPE (Nueva Política Económica) el Partido no trató de controlar las creencias ideológicas: la prensa del Partido informó acerca de los que ella aprobaba, criticaba o se oponía, y proscribió a los que se mostraban abiertamente hostiles.

Bajo el régimen de Stalin se dio por sentado que la ideología existía por el Partido y para el mismo. Aunque este punto de vista no podía aceptar la crítica, fue muy conveniente para el PCUS. El caso del escritor comunista Yury Libedinsky es un ejemplo impresionante. A principios de 1920 publicó dos notables cuentos sobre la vida del Partido: "La Semana", y "Los Comisarios", que estuvieron más próximos al Partido en tema y espíritu que cualquier otro tipo de literatura soviética. Sin embargo, más tarde, Libedinsky se unió a la oposición trotskista, fue arrestado, desterrado, y sus trabajos, prohibidos. Aún hoy, los escritores que critican al Gobierno pueden recibir la pena de proscripción de sus obras, aunque sean ideológicamente correctas. Por ejemplo, André Gide, que anteriormente fue muy popular en la URSS, está ahora prohibido a causa de su crítica al régimen soviético después de una visita al país en los años 30. Lo contrario sucedió en el caso de las obras ahora rehabilitadas del Profesor comunista M. Pocrovsky, cuya historia marxista fue prohibida porque no correspondía a la política del Comité Central en la época en que fue escrita, pero ahora se identifica con la política oficial.

Estos ejemplos muestran que la idea de Stalin de que la ideología debe adherirse estrictamente a la línea del Partido, era vulnerable, incluso desde el punto de vista de la teoría bolchevique, porque la prohibición de los trabajos de Libedinsky dañó al Partido no sólo por el desdén hacia la literatura útil, sino por-



que la proscripción mostró la falta de criterio de los dirigentes comunistas y los comprometió ante los ojos de los miembros pensadores del Partido.

El concepto "el espíritu de la ideología del Partido" significa su uso para justificar la política actual del Partido incluso si va contra la verdad evidente. Se condena las obras de arte por ser falsas y superficiales. Por ejemplo, una novela que describe a una heroína que termina por no amar a su novio porque éste no siembra patatas de acuerdo a la manera prescrita por el Partido se hace anticuada cuando se condena el sistema agrícola imperante. En algunos casos las novelas no retratan la vida real. Del mismo modo, ni la exageración de los méritos de Malenkov, Molotov y Kaganovich como consejeros de Lenin y Stalin cuando estaban en la cima del poder, ni el desprecio de su importancia en la historia del Partido después de haberse opuesto a los actuales caudillos corresponden a la verdad histórica. Sin embargo, si concuerda con el principio del espíritu del Partido, la ciencia histórica soviética debe estar en favor o en contra de Molotov y los otros como la ocasión lo requiera.

Si la ideología permanece dependiente y penetrada por el espíritu del Partido no puede haber libertad para crear, ya que el escritor y el erudito deben producir obras que estimulen la política vigente del Partido. Consecuencialmente, si los artistas gozaran de libertad para crear lo que desearan, el espíritu de la ideología del Partido desaparecería como medio de imponer en el arte y la ciencia sólo lo que es ventajoso al Comité Central del Partido.

El tercer tema general que deberá tratarse en la sesión plenaria próxima es la eficacia y perspicacia de la propaganda del Partido. Desde hace tiempo la prensa soviética ha expresado que, aunque se gastan sumas colosales de dinero en la manipulación de la opinión pública por cientos y miles de propagandistas y millones de personas que asisten a diver-

sos cursos de instrucción política, el efecto ha sido insignificante. El periódico *Kommunist* ha observado un fenómeno muy curioso, una dualidad en la conducta del pueblo:

*"Algunas veces se puede observar a un hombre que cumple la norma en un 150 y más por cien y al que se le considera un buen obrero. Sin embargo, una vez que abandona su fábrica, es imposible reconocerle... él, junto con otros se van a emborrachar. Todas sus cualidades positivas en el trabajo desaparecen en su vida privada. A la vez que un hombre puede ser considerado un buen colectivista en el trabajo, en el hogar, con su familia, puede conducirse como individualista y mostrar tendencias egoístas. Esta dualidad conduce finalmente a la degeneración del hombre en un filisteo ordinario"* (1963, N° 6, p. 79).

Hay casos de una dualidad más peligrosa en la conducta de los ciudadanos soviéticos. Por ejemplo, los críticos del Partido han observado que los discursos de arrepentimiento del poeta Vosnesensky no tuvieron ningún significado porque se arrepiente un día, pero al siguiente vuelve a repetir lo que hacía anteriormente (*Izvestia*, 31 de enero de 1963). En la Unión Soviética la confesión de errores ha llegado a ser un ritual sin sentido no sólo en el caso de Vosnesensky, sino también en el de los más altos funcionarios del Partido ya que, incluso en alguno que esté en desgracia que no es culpable, la negativa de confesar que las acusaciones formuladas contra él desde las esferas superiores son verdaderas, significaría una rebelión contra la jerarquía establecida.

El artículo de *Kommunist* citado arriba observa que los mismos organizadores de la propaganda tienen doble faz: "Se leen conferencias y se celebran discusiones, pero todo se hace por las "apariencias" de manera que las medidas tomadas puedan aparecer en un informe". El periódico pide que se ponga más atención en tan "candentes problemas" como son "aumentar la eficacia de la la-

bor educativa" y el "examen de las causas de la bien conocida discrepancia entre las convicciones y las acciones de los individuos" (p. 90).

La irracionalidad y carencia de perspicacia de la propaganda del Partido son el resultado de sus propias contradicciones y falsedades, que provienen a su vez del principio utilitario y tendencioso del aparato del Partido con relación a las cuestiones ideológicas. Si en una escuela del Partido el estudiante no tiene el derecho de expresar su propia opinión sobre la política del Comité Central o al menos ponerla en tela de juicio, evidentemente que continuará dudando. Las preguntas que se formule acerca de sus dudas le desviarán del punto de vista oficial, aunque públicamente pueda estar de acuerdo con él. De manera que surge una bifurcación que no puede eliminarse sin libertad de palabra y la liberación de la ideología del Partido que lo abarca todo.

De los discursos de Jruschef e Ilichef sobre literatura y arte, y de los comentarios de la prensa del Partido, se desprende que se está preparando un retorno a los métodos stalinistas de control de la creación artística. Al mismo tiempo se está rehabilitando parcialmente a Stalin. En un discurso del 8 de marzo, Jruschef dijo:

"En los primeros años después de la muerte de Lenin, Stalin defendió las posiciones de aquél y desempeñó un importante papel en esto... V. I. Lenin consideró a Stalin un marxista y un personaje sobresaliente de nuestro Partido, dedicado a la revolución... El Partido dio a Stalin su pago por sus servicios al mismo y al movimiento comunista. Incluso ahora consideramos que Stalin fue devoto al Comunismo, fue marxista, esto no puede ni debe negarse... Cuando enterraron a Stalin, mucha gente, incluso yo mismo, teníamos lágrimas en los ojos. Eran lágrimas sinceras (Pravda, 10 de marzo de 1963).

El Comité Central trata de describir el movimiento por la libertad de la crea-

ción artística como antisocial y anárquico. En un discurso que hizo en una conferencia ante funcionarios industriales el 24 de abril, Jruschef declaró que los defensores de la libertad cultural consideran que:

"Ha llegado la época en la que cada uno determina su conducta y la orientación de su actividad sin tomar en cuenta los intereses de la sociedad y el Estado. Pero esto no es nada más que un concepto anárquico de la esencia de la sociedad y del papel de las organizaciones políticas, las masas y el individuo, concepto que es hostil al Marxismo-Comunismo" (Izvestia, 28 de abril de 1963).

Jrushchef atribuye tentativas de "imponernos la idea burguesa de coexistencia pacífica en el ámbito de la ideología" a los que apoyan la libertad cultural, es decir, principalmente, a los escritores comunistas jóvenes y komsomoles como Yevtuchenco, los que, en efecto, subrayan que son partidarios de la verdad si la expresan los comunistas y se manifiestan contra la falsedad pronunciada en nombre del Comunismo. Están en contra del principio utilitario de la ideología y contra la tendencia a hacer de la creación artística un arma, por ejemplo, en una inconsciente lucha entre Jruschef y Molotov. No obstante, el Comité Central está determinado a detener en el germen cualquier tentativa de emancipación del pensamiento y la creación artísticas:

"El Partido ha anunciado su determinación de que está en contra de la coexistencia pacífica de ideologías; ha luchado, está luchando y continuará luchando contra esta idea burguesa y sus defensores" (Pravda, 10 de abril de 1963).

Para la sesión plenaria de junio, se está preparando un ataque general contra la libertad artística, pero es dudoso si Jruschef, con un aparato que ha sido severamente perturbado durante el proceso de desestalinización, logrará éxito en suprimir completamente la libertad artística. Por otra parte, el nivel cultu-



ral de la población soviética en general es más alto ahora que en la época de Stalin. Este es otro factor que ha contribuido al movimiento de emancipación intelectual y que parece dar motivo a los dirigentes intelectuales. Recientemente el académico Strumilin admitió que el aumento del número de escritores, artistas y otras personas que se ocupan de cuestiones culturales "parece peligroso a cierto sector del pueblo. Postulando la primacía de la producción material, desean ver una expansión en la esfera de la producción a expensas de una reducción en las profesiones de labor no productiva" (*Voprosy filosofii*, 1963, N° 3, p. 48).

Todo esto indica que la batalla para ampliar los límites de la libertad crea-

tiva se está emprendiendo no sólo por un puñado de "rebeldes" poetas y escritores, sino por un extenso segmento de la intelectualidad científica y cultural a menudo influyente. Esta lucha parece estar apoyada por la mayor parte de la joven generación que se demuestra en contra de los puntos de vista del mismo Comité Central.

No es de mayor importancia que el Comité Central decida silenciar estas tendencias de oposición en la próxima sesión plenaria o que procure un arreglo temporal y posponga una decisión final. El curso posterior de los acontecimientos incrementaría la tensión, la que deberá resolverse algún día mediante medidas radicales. ♦

## la cultura española

• J. I. R.

**E**s difícil hacer una síntesis de la cultura española en el día de hoy, pues en ella confluyen —y quizá con más extremismos que en los demás países— las corrientes tan dispares e incompatibles del mundo actual. Las desconcertantes oposiciones que hoy nutren a los procesos creadores, se agudizan en todas las presentaciones de nuestras artes. Y contra lo habitualmente afirmado, tenemos que consignar que no ha habido un corte radical entre las generaciones de antes y de después de nuestra guerra de Liberación. Los éxodos y la natural interrupción de la labor literaria y científica, sólo en algunos aspectos han supuesto una debilitación del ritmo creador. Pero la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con más de 1.200 títulos de libros y 120 revistas que regularmente se pu-

blican, ha intensificado las tareas eruditas hasta límites no conocidos antes en España.

• • •

Circunscribiéndonos ya a los diversos sectores de las Humanidades, observaremos que la Filosofía se cultiva con novedades adaptadas al pensamiento de nuestros días y con una continuidad de los maestros de anteguerra. Así la labor de Ortega y Gasset con su vitalismo y su interpretación culturalista ha continuado en un grupo de filósofos concretado en la recién reaparecida *Revista de Occidente*. El que hoy se considera como maestro más destacado entre los filósofos españoles, Xavier Zubiri, acaba de publicar su libro fundamental sobre *La Esencia*. A estos maestros hay que agregar profesores universitarios autores de